

Entender + con la ciencia

# ¿Cuándo empezaron los bulos sobre epidemias?

Los bulos sobre infecciones existen desde los inicios de la prensa. Así lo atestiguan las relaciones de sucesos (abuelas de los periódicos) expuestas en la Biblioteca Nacional. Pero en conjunto prevalece la intención de informar. Los científicos usan ahora esos textos para reconstruir el pasado.



MICHELE CATANZARO

Xavier Amador



Adelaida Caro, con una 'Relación' sobre la aparición de un cometa sobre el cielo de Oriente Próximo con forma de serpiente de tres cabezas.

Cuando la peste de 1630 asoló Milán, se difundió la teoría de que los enemigos de España querían traer de allí unos polvos que sembrarían la plaga en el país. De este bulo se hicieron eco las relaciones de sucesos, panfletos noticieros impresos que representan la forma incipiente del periodismo. A estas publicaciones está dedicada una exposición en la Biblioteca Nacional de España (BNE), visitable hasta el 12 de junio en Madrid. Entre ellas, destacan muchas de temática científica y especialmente relacionadas con las epidemias. La teoría conspiranoica de los polvos de Milán reúne algunos ingredientes de las *fake news* del covid-19: el miedo, la falta de cualquier base científica y la intención política.

## LA PRIMERA PRENSA

Los poderosos intercambiaban noticias manuscritas por correo al menos desde la época de los roma-

nos. Pero en los siglos XV y XVI algo cambia. «La red de correo alcanza un alto nivel de desarrollo y la imprenta se hace más barata», explica Adelaida Caro, de la BNE, comisaria de la exposición. Cartas particulares empiezan a filtrarse a impresores, que las imprimen con tipos baratos en papeles malos y las ponen en venta a bajo precio en librerías. Muy pronto las relaciones de sucesos se convierten en un éxito. Autores casi siempre anónimos las escriben expresamente, a veces incluso en verso para que se puedan recitar a quienes no saben leer.

«A menudo se trata de diplomáticos, militares o eclesiásticos que entienden que eso sirve a sus intereses», explica Henry Ettinghausen, profesor emérito de la Universidad de Southampton y una autoridad en el tema. Las monarquías necesitan crear estados de opinión: de ahí el control férreo de la censura sobre los impresores

y los encargos de relaciones de festejos reales, hechos a autores tan destacados como Lope de Vega. En la BNE se pueden contemplar relaciones de la peste de Logroño de 1599, peste de Sevilla 1649 y de otra que ocurrió en el norte de África. «Son vistas casi siempre como un signo de la ira divina, causada por los pecados, y un aliciente al arrepentimiento», explica Nieves Pena, de la Universidad de La Coruña, comisaria también de la exposición. Además del moralismo, otro ingrediente es la propaganda. De ahí, la exitosa serie de relaciones sobre las desgracias de Constantinopla (epidemias, pero también otras catástrofes) que se presentaban como una señal de que el imperio otomano no le gustaba nada a Dios. El tercer ingrediente, según Carmen Espejo, historiadora del periodismo de la Universidad de Sevilla, es el sensacionalismo. Era esencial en un producto dirigido a atrapar el «curioso lector».

Con estas premisas, «la generación de noticias falsas sigue los mismos patrones e intereses que en la actualidad: conspirar, crear estados de opinión, etcétera», afirma Pena.

## ¿TODO ERAN BULOS?

«Se ha puesto énfasis en las *fake news* pero no es lo más corriente: hay una intención protoperiodística», observa Ettinghausen. «En la relación sobre la peste de Logroño de 1599 se reconocen las famosas 5W del periodismo [¿Qué? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Por qué?], en sus iniciales inglesas», observa Caro. La de la peste de Sevilla de 1649 se centra en el recuento de los muertos y en el relato de las actuaciones piadosas, evitando los tonos morbosos. «Preponderaba la relación factual. En el siglo XVIII empieza a entremezclarse incluso una forma de periodismo de datos», observa Espejo. Más allá de las epidemias, diversos

relatos sobre casos médicos singulares se han demostrado auténticos. Algunas relaciones sobre «partos monstruosos» se refieren en realidad al nacimiento de siameses y de un hermafrodito (plausible en todo, menos en emplazar el pene en medio de la cara del bebé). Otro caso es el de la «niña gigante». Resulta que se llamaba Eugenia Martínez Vallejo, era de Burgos, y el pintor Juan Carreño de Mendoza la retrató en un cuadro visible en la exposición, que guarda un parecido impresionante con el grabado de la relación.

Los fenómenos naturales eran todo un filón en los albores de la prensa. Entre los bombazos informativos hay la aparición de un «prodigioso volcán de fuego» en las Azores en 1638, de una estrella en 1682 (posiblemente el cometa Halley) y el terremoto de Lisboa de 1775.

Con el tiempo aparece un protoperiodismo científico. Hay relaciones sobre el terremoto de Lisboa que se basan en una encuesta encargada por las monarquías ibéricas. O un análisis de un eclipse de Sol firmada en 1764 por el matemático Diego de Torres y Villarreal, de la Universidad de Salamanca.

## ¿CÓMO LAS EMPLEA LA CIENCIA?

En ocasiones, las relaciones de sucesos son la mejor fuente para reconstruir eventos naturales pasados. Por ejemplo, el historiador Mariano Barriandos las ha usado en colaboración con investigadores climáticos para poner a punto un registro de 500 años de inundaciones en Europa. «Hay muchas sobre eventos singulares: un huracán en el golfo de Cádiz, *l'any del diluvi* en Catalunya, el tsunami de Lisboa... Son textos casi idénticos a los actuales por estructura y expresiones. A veces, debo revisar las fechas, porque los textos transcritos se podrían mover unos 300 años sin problema», afirma Barriandos.

El geólogo Carlos Caracciolo las emplea para estimar la intensidad de los terremotos antiguos. También representan una fuente crucial para la obra *El siglo maldito: clima, guerra y catástrofes en el siglo XVII* del historiador Geoffrey Parker. ■



Compartimos las preguntas sobre el mundo en que vivimos que la ciencia puede responder. Escanea el código QR para escribirnos.